

## HÉROES Y CAUDILLOS EN LAS PRIMERAS HISTORIAS DEL VIEJO LITORAL, EN EL ESCENARIO INTELECTUAL DECIMONÓNICO

*Heroes and warlordism in the first stories of de old Litoral  
in nineteenth-century intellectual scene*

**MARÍA GABRIELA MICHELETTI**

Instituto de Historia [IH]  
Universidad Católica Argentina [UCA]  
Instituto de Estudios Históricos, Económicos, Sociales e Internacionales [IDEHESI]  
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas [CONICET]  
mgmicheletti@conicet.gov.ar

**MARÍA GABRIELA QUIÑONEZ**

Instituto de Historia  
Universidad Nacional del Nordeste [UNNE]  
magaqui4@gmail.com

### Resumen

A comienzos de la década de 1880 la historiografía argentina exhibía ya un conjunto significativo de obras, de desigual densidad e impacto, escritas tanto en Buenos Aires como en las ciudades provincianas. De las primeras, de gran circulación y amplia recepción, surgiría la denominada “historia nacional”; de las segundas, las llamadas “crónicas regionales” o historias provinciales.

En este artículo se realiza un análisis de las obras de tres historiadores de las provincias del Litoral: Manuel F. Mantilla (Corrientes, 1853-1909), Ramón J. Lassaga (Santa Fe, 1858-1921) y Benigno Teijeiro Martínez (español afincado en Entre Ríos, 1846-1925), cuyos relatos estuvieron dedicados a rescatar las figuras de los héroes y caudillos provinciales, frente a la imagen que de ellos se había construido en las obras pertenecientes a la tradición liberal, inaugurada con las obras de Bartolomé Mitre y Vicente Fidel López.

En particular, se estudia el tratamiento dado por estos historiadores al fenómeno del caudillismo, especialmente encarnado en las figuras de José Artigas, Francisco Ramírez y Estanislao López. Del análisis se destaca, más allá de los matices, la influencia que sobre ellos ejerció la obra de Mitre, a la par que la reivindicación que emprendieron sobre diversos episodios y personajes del pasado provincial.

**Palabras clave:** Historiografía provincial; caudillismo; revisión histórica

### Abstract

In the early 1880s the Argentina historiography exhibited a significant group of works, uneven density and impact, written both in Buenos Aires and in the provincial cities. From the firsts, of large circulation and spacious reception, arised the so-called "national history"; from the seconds, the called "regional chronic" or provincial stories.

In this paper it is analyzed the works of three historians of the littoral provinces: Manuel F. Mantilla (Corrientes, 1853-1909), Ramón J. Lassaga (Santa Fe, 1858-1921) and Benigno Teijeiro Martínez (Spanish settled in Entre Ríos, 1846-1925), whose stories were dedicated to rescuing the figures of the heroes and provincial warlords, opposite the image built of them in the works belonging to the liberal tradition, inaugurated with the works of Bartolomé Mitre and Vicente Fidel López.

In particular, it is studied the treatment given by these historians to the phenomenon of warlordism, especially embodied in the figures of José Artigas, Francisco Ramírez and Estanislao López. From the analysis stands out, beyond the nuances, the influence exerted on them by Mitre's work, at the same time as the vindication that they undertaken on various episodes and characters from the provincial past

**Key words:** Provincial History; warlordism; historical revision

## Héroes y caudillos en las primeras historias del Viejo Litoral, en el escenario intelectual decimonónico

**MARÍA GABRIELA MICHELETTI\***

[IH, UCA- IDEHESI/CONICET]

**MARÍA GABRIELA QUIÑONEZ\*\***

Instituto de Historia  
Universidad Nacional del Nordeste [UNNE]

### Introducción

A comienzos de la década de 1880 ya existía en la Argentina un conjunto significativo de obras de carácter histórico, escritas tanto en Buenos Aires como en las capitales provinciales. De las primeras, de gran circulación y amplia recepción, surgiría la denominada “historia nacional”; de las segundas, las “crónicas regionales”, luego llamadas historias provinciales.<sup>1</sup>

Estas historias provinciales compartían varios puntos en común. En general, sus autores se encontraban vinculados a las elites locales, tenían actuación política y periodística y/o desarrollaban actividad docente, y se fueron convirtiendo en claros referentes de los estudios históricos dentro de los límites de la propia provincia. Sus visiones sobre el pasado, teñidas de provincialismo, tendían a rescatar personajes y episodios de la historia local poco conocidos o tergiversados en los relatos “nacionales”, por lo que su discurso adquirió un marcado tono vindicatorio.<sup>2</sup> Lo que en definitiva buscaban, a través de sus escritos, era poner de manifiesto los aportes realizados por las provincias a la nacionalidad argentina para resituirlas en la historia nacional, alejándolas del deslucido papel que les habían reconocido aquellos relatos.

En el marco de esa producción de carácter provincial, este artículo se detiene a considerar en particular las obras de Manuel Florencio Mantilla (Corrientes, 1853-

---

\* Doctora en Historia por la Universidad del Salvador. Es Investigadora Asistente de CONICET desde 2010 y Profesora en las cátedras de Historia del Derecho y de Historia de la Cultura, en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales del Rosario, UCA.

\*\* Es Profesora y Licenciada en Historia por la Universidad Nacional del Nordeste y Doctoranda en Historia en la Universidad Nacional de Córdoba. Se desempeña como Profesora Adjunta en el Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades de la UNNE y es docente de la Especialización en Historia Regional de la misma casa de Estudios. Desde 2012 tiene a su cargo la dirección del Instituto de Historia (FH-UNNE).

<sup>1</sup> “Crónicas regionales” las denominó Rómulo Carbia en su obra: CARBIA, Rómulo. Historia crítica de la Historiografía Argentina. Coni, Buenos Aires, 1940. La primera versión data de 1925, con el título Historia de la Historiografía Argentina.

<sup>2</sup> DEVOTO, Fernando – PAGANO, Nora. Historia de la Historiografía Argentina. Sudamericana, Buenos Aires, 2009, pp. 58-60.

1909), Ramón J. Lassaga (Santa Fe, 1858-1921) y Benigno Teijeiro Martínez (español afincado en Entre Ríos, 1846-1925), dedicadas a rehabilitar las figuras de los héroes y caudillos locales de sus respectivas provincias, frente a la imagen que de ellos se había construido en las obras pertenecientes a la tradición liberal inaugurada con las obras de Bartolomé Mitre y Vicente Fidel López.

En los tres casos se analiza el tratamiento dado por estos historiadores de las provincias del Litoral al caudillismo, especialmente encarnado en las figuras del oriental José Artigas, del entrerriano Francisco Ramírez y del santafesino Estanislao López, se establecen acuerdos y discordancias, se indagan sus filiaciones historiográficas, y se evalúan sus posibles contribuciones a la historiografía provincial y nacional.

### **Caudillos y caudillismo en los orígenes de la historiografía argentina**

Antes de avanzar en el análisis de los relatos históricos construidos desde las provincias del Litoral, conviene tener presente que la temática del caudillismo ha ocupado un lugar central en los orígenes de la literatura política y la historiografía argentinas.

En 1845, Domingo Faustino Sarmiento dio a conocer su *Facundo o Civilización y Barbarie*, obra que resulta fundamental para entender el contexto de producción de los textos históricos del siglo XIX. En ella primaba el interés por desentrañar el origen del caudillismo en la realidad del mundo rural, y los rasgos que su autor atribuía al caudillo, encarnado en la figura de Facundo Quiroga, fueron explicados a través de la descomposición del tejido social abierta por la crisis y la guerra revolucionaria. Su visión dicotómica aportaba a una división entre actores centrales del proceso revolucionario y los caudillos.<sup>3</sup>

Casi contemporáneamente, en los comienzos de la historiografía argentina que representa la *Galería de Celebridades Argentinas (1857-1858)*<sup>4</sup>, esta dicotomía aparece claramente, así como también en las obras fundadoras construidas por Bartolomé Mitre y Vicente Fidel López, en los manuales escolares producidos en el siglo XIX, y se

<sup>3</sup> BUCHBINDER, Pablo. "Caudillos y caudillismos: una perspectiva historiográfica". En: GOLDMAN, Noemí – SALVATORE, Ricardo (comps). *Caudillismos Rioplatenses. Nuevas miradas a un viejo problema*. Eudeba, Buenos Aires, 2005, pp. 32-33.

<sup>4</sup> La *Galería de Celebridades Argentinas* fue un emprendimiento editorial consistente en una obra colectiva dedicada a biografar a una serie de personajes notables de la historia argentina, y en la que participaron autores como Bartolomé Mitre, Tomás Guido, Juan M. Gutiérrez, Pedro Lacasa, Domingo F. Sarmiento, etc. De los personajes ilustres seleccionados –Belgrano, Moreno, Lavalle, Brown, San Martín, etc.– quedaron excluidos los líderes provinciales, de modo que "lo que la obra finalmente exhibe es una suerte de memoria colectiva pero de la elite porteña". WASSERMAN, Fabio. *Entre Clío y la polis. Conocimiento histórico y representaciones del pasado en el Río de la Plata (1830-1860)*. Teseo, Buenos Aires, 2008, p. 71.

prolonga en el siglo XX más allá de los cambios que aportarán algunos historiadores en las primeras décadas de ese siglo.

No obstante, resulta necesario diferenciar el tratamiento dado a los caudillos en las respectivas obras de Bartolomé Mitre y Vicente F. López.

En la Introducción de la Galería, elaborada por Mitre, el autor hace referencia a un conjunto de hombres notables a quienes considera acreedores del recuerdo y la gratitud de las generaciones futuras. La lista incluye a los principales jefes civiles y militares del proceso revolucionario. En esta obra colectiva, Mitre aporta su primera versión de la Historia de Belgrano (1857). Como contrafiguras de los héroes del proceso revolucionario, con los que se irá constituyendo el panteón nacional, aparecen los caudillos de la primera mitad del siglo XIX, encabezados por José Artigas.

En principio, en la obra de Mitre, la visión negativa de la figura de Artigas se hacía extensiva a los caudillos del Litoral. Pero la Historia de Belgrano tuvo sucesivas ediciones (1858-1859, 1876-1877 y 1887), en las cuales su autor fue matizando esta tajante división hasta concentrar la carga negativa que otorgaba al caudillaje en la figura de Artigas, mientras que los caudillos del Litoral, Ramírez y López, resultaban revalorizados. De esta manera Mitre lograba alejarse de un relato excesivamente centrado en Buenos Aires y en el accionar de los gobiernos centrales, incorporando el aporte de los caudillos provinciales al proceso de organización de la nación. Ellos habrían sido vehículos de expresión de los intereses de sus provincias y de los principios federales que luego se consagrarían constitucionalmente. El federalismo que encarnaban los caudillos de forma rudimentaria era compatible con la pertenencia a un cuerpo mayor y expresaba la voluntad de seguir un destino común; esto es lo que le permite a Mitre diferenciar a los caudillos del Litoral de Artigas, presentado como un anarquista antinacional, cuya pretensión consistía en apartarse del cuerpo de la nación.

Mitre, además, incorpora en su obra algunas críticas hacia el accionar de los gobiernos directoriales, y los responsabiliza en cierta medida de haber incentivado con sus acciones la reacción de estos caudillos. El caudillismo era para él un producto genuino de las sociedades provincianas, encarnaba las pasiones de las multitudes y era reflejo de una “democracia bárbara” y popular en su estado rudimentario. De esta manera, López y Ramírez, en la obra de Mitre, resultan finalmente reconocidos como caudillos defensores de las autonomías de sus provincias en un marco nacional.<sup>5</sup>

<sup>5</sup> BUCHBINDER, Pablo. Op. cit., pp. 33-36.

Esta intención de incluir a los caudillos del Litoral en el proceso de construcción de la Nación, está totalmente ausente en la obra de Vicente Fidel López.<sup>6</sup> Su obra conserva un tono fuertemente porteñista que no se matiza con el paso del tiempo como ocurre en la de Mitre. Por el contrario, Vicente F. López siguió ejerciendo la defensa de la actuación de los gobiernos centrales a todo lo largo de su obra y caracterizando al localismo provincial como antinacional.

López derrama sobre los caudillos conceptos descalificadores que despiertan la reacción de los historiadores de las provincias. Al igual que Mitre, también López los evalúa en función de su contribución a la construcción del nuevo estado, pero en su obra, el contraste con los héroes de la independencia resulta más marcado. Artigas es un caudillo egoísta, antinacional y segregacionista. Pero además, para López, todos los caudillos constituyen un bloque homogéneo, equiparables a delincuentes ambiciosos, que querían convertirse en dueños omnímodos de sus provincias.

Vicente F. López identifica el localismo con tendencias que procuraban disolver a la nación, y no percibe en los caudillos lo que Mitre denomina principios embrionarios del federalismo que cristaliza en la constitución de 1853. En su obra no existe intento alguno de integrar a estas figuras, sino por el contrario, se exaltan más las diferencias a favor de la acción de la elite porteña en ese mismo proceso.

Lo cierto es que los argumentos desplegados por el primer Mitre de la Galería y por Vicente F. López lograron gran circulación y recepción en los círculos intelectuales e influyeron en el ámbito escolar. En 1898 se publicó la primera edición del Manual de Historia Argentina de López, pero ya desde los años de 1860 circulaban manuales dedicados a la enseñanza donde se condensaban los discursos vertidos por este historiador, o los del primer Mitre, donde los caudillos eran vistos como verdaderos villanos.<sup>7</sup>

Frente a ese trato que recibían en las “obras nacionales”, una temprana defensa de los caudillos tendrá lugar en las provincias del Litoral, en los años ochenta, en momento en que en Buenos Aires se discutía el panteón nacional y antes de la intervención del rosarino David Peña a favor de la figura de Facundo.<sup>8</sup>

---

<sup>6</sup> Vicente Fidel López fue autor de una Historia de la República Argentina en diez tomos, editados entre 1883 y 1893.

<sup>7</sup> BUCHBINDER, Pablo. Op. cit., pp. 36-39.

<sup>8</sup> PEÑA, David. Contribución al estudio de los caudillos argentinos. Juan Facundo Quiroga. Conferencias en la Facultad de Filosofía y Letras (con ampliaciones y notas). Coni, Buenos Aires, 1906.

## Contexto de producción y relatos históricos en el Litoral a fines del siglo XIX

En el último tercio del siglo XIX, la situación política, económica y sociodemográfica de las provincias del Viejo Litoral histórico –Corrientes, Santa Fe y Entre Ríos-, que habían protagonizado alianzas y enfrentamientos a lo largo del proceso de formación del orden institucional argentino, distaba mucho de las condiciones en que aquéllas se habían desarrollado durante la primera mitad del siglo XIX, y aún de la posición en que cada una de ellas había llegado al momento de la sanción de la Constitución Nacional, al promediar el siglo.

Ezequiel Gallo, el autor de *La pampa gringa*<sup>9</sup>, señala que para fines del siglo XIX ya se habían realizado la mayor parte de las expectativas de la elite santafesina, respecto de su futuro económico. En cambio, en Corrientes, los miembros de su clase política no alcanzaban a explicar los motivos por los cuales su provincia no había cumplido las promesas de un futuro promisorio que se le había augurado a mediados del siglo. Serían numerosos los factores que deberíamos señalar para explicar por qué Santa Fe había pasado de ser la provincia de menor peso demográfico, a ser la más poblada de las tres, y poseer los mayores índices de población extranjera. Esta provincia podía mostrar con éxito el desarrollo agrícola de sus colonias pobladas de inmigrantes europeos, y el del puerto de Rosario, convertido en dinamizador de una región en pleno crecimiento.

Corrientes parecía situarse en el otro extremo, luego de haberse autotitulado como la provincia que más sacrificios había realizado por el país. Sin embargo, seguía sin poder definir una política de desarrollo económico que la sacara del estancamiento, y no podía negociar exitosamente los beneficios del tesoro nacional que permitieran salvar los numerosos inconvenientes que le provocaba la configuración de su territorio.

Mientras crecía el peso político de Santa Fe, se ampliaba su territorio y se extendían por él los caminos de hierro, Corrientes veía caer su peso demográfico, su importancia económica de provincia ganadera que no lograba colocar su producción en los nuevos mercados, su territorio como impedimento principal de todo desarrollo económico y los fracasos de sus intentos de colonización.

Desde estos extremos muy distintos, y como en otras situaciones provinciales, el discurso histórico era utilizado con fines reivindicatorios, ya sea para solicitar el

---

<sup>9</sup> GALLO, Ezequiel. *La pampa gringa. La colonización agrícola en Santa Fe (1870-1895)*. Edhasa, Buenos Aires, 2004.

reconocimiento de los logros obtenidos o para señalar la necesidad de políticas de reparación.<sup>10</sup>

Los escritos de los historiadores provinciales, desde el último tercio del siglo XIX, buscaban señalar los vacíos o las incorrecciones que veían en la historia nacional formulada desde la metrópoli.

El análisis de estos escritos, además, permite reconsiderar la periodización que por bastante tiempo se trazó para la historiografía argentina, a la vez que complejizar los orígenes y características de alguna de sus corrientes más representativas. En particular, con respecto al llamado revisionismo histórico argentino, cuyos inicios fueron fechados en principio hacia los años '30 del siglo XX, ya hace varios años que algunos estudios comenzaron a llamar la atención sobre la necesidad de incluir, entre sus antecedentes, a autores que escribieron sus obras entre fines del siglo XIX y principios del XX, como Adolfo Saldías, Ernesto Quesada, David Peña o Luis V. Varela y que, por esto mismo, han sido considerados pre-revisionistas o “primeros revisionistas”. Estos autores –a diferencia de los posteriores revisionistas de la década del '30- coincidían en mantenerse dentro de los contornos de la historiografía liberal, pero haciendo una fuerte apuesta a una compulsiva documental seria que les permitiera superar las versiones elaboradas por los principales historiadores decimonónicos, y que aparecían dominadas por la memoria familiar o de facción, y cargadas de animosidades y valoraciones subjetivas. También se han realizado de manera reciente importantes avances en el conocimiento de las obras que elaboraron en las primeras décadas del siglo XX un conjunto de autores provinciales, como el santafesino Manuel Cervera, el correntino Hernán Gómez o el tucumano Juan B. Terán, entre otros, en sus intentos por complementar las versiones que por entonces circulaban sobre la historia nacional.<sup>11</sup> En este sentido, este artículo procura realizar un aporte, al instalar más tempranamente, ya a comienzos de la década del ochenta del siglo XIX, la aparición en las provincias del Litoral de los primeros discursos de

<sup>10</sup> QUIÑONEZ, María Gabriela. *Elite, ciudad y sociabilidad en Corrientes. 1880 – 1930*. Moglia Ediciones, Corrientes, 2007, pp. 37-42, y “Contextos de producción, representaciones del pasado e historiografía en Corrientes (1880-1940)”. En: LAGUARDA, Paula – FIORUCCI, Flavia (eds.). *Intelectuales, cultura y política en espacios regionales de Argentina (siglo XX)*. Prohistoria – EdUNLPam, Rosario, 2012, y MICHELETTI, María Gabriela. *Historiadores e Historias escritas en entresiglos. Sociabilidades y representaciones del pasado santafesino, 1881 – 1907*. Lumiere, Buenos Aires, 2013, pp. 93-112.

<sup>11</sup> Nos estamos refiriendo a un conjunto de trabajos entre los que cabe destacar: BUCHBINDER, Pablo. Op. cit., y “La Nación desde las provincias: las historiografías provinciales argentinas entre dos Centenarios”. En: Anuario del Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”, N° 8, Córdoba, 2008; CHIARAMONTE, José Carlos. “Revisión del revisionismo: orígenes del revisionismo histórico argentino”. En: *Usos políticos de la historia. Lenguaje de clases y revisionismo histórico*. Sudamericana, Buenos Aires, 2013; LEONI, María Silvia. “La historiografía correntina en la primera mitad del siglo XX”, y “Hernán Félix Gómez. Un historiador para Corrientes”. En: MAEDER, Ernesto et al. *Visiones del pasado. Estudios de historiografía de Corrientes*. Moglia, Corrientes, 2004.

revisión histórica, que frente a la visión historiográfica dominante propusieron miradas alternativas sobre los fenómenos del caudillismo, del artiguismo y de la concurrencia de las provincias a la construcción de la nacionalidad argentina.

### La obra de Manuel Florencio Mantilla

Las primeras obras sobre el pasado correntino fueron escritas por Manuel Florencio Mantilla (1854-1909)<sup>12</sup>, un hombre comprometido con la realidad política y económica de su provincia que debió alejarse de ella en 1880, a raíz de las persecuciones de sus adversarios políticos. Miembro de una de las principales familias de la elite liberal, tras obtener el grado de Doctor en Jurisprudencia en la Universidad de Buenos Aires, retornó a su provincia para dedicarse a la política y al periodismo. Su matrimonio con Rosalía Pampín Lagraña, reforzó sus vínculos con los principales dirigentes del grupo liberal, que se había constituido en 1861, en alianza con el mitrismo. En 1878, cuando los liberales lograron el control del estado provincial, pasó a desempeñarse como Ministro de Gobierno de Felipe Cabral; en 1880, una intervención federal decretada por el presidente Julio A. Roca, que puso fin a dicha administración, lo obligó a emigrar. Instalado en Asunción, dedicó gran parte de sus jornadas a la elaboración de informes políticos en defensa de las posiciones asumidas por los liberales correntinos en la crisis de 1880 y, más tarde, en los primeros textos de su producción historiográfica. Desde 1882 comienza a escribir las biografías de las principales figuras del pasado correntino de la primera mitad del siglo XIX: Ángel Fernández Blanco, Genaro Perugorría, Pedro Ferré y Joaquín Madariaga. Si bien se trata de textos históricos, contienen un alto tono político, que el mismo autor reconoce en 1884 al publicarlos en *Estudios Biográficos sobre Patriotas Correntinos*:

Emigrado de la Provincia, mi suelo natal, desde el año 1880, y sin poderle ofrecer servicio alguno a la altura de mi deseo en la oprobiosa situación de amargura que sobre ella pesa, quiero al menos sacar del olvido injusto en que están los nombres de beneméritos comprovincianos cuyos esfuerzos por la libertad y la organización constitucional, honran y enaltecen la causa que constituye la religión política de aquel noble pueblo, por fidelidad a la cual atraviesa la época más dolorosa de su historia [...] Mas como no me animan pretensiones literarias sino patriótico sentimiento [...] Faltará arte en mis trabajos porque en todo me ciño rigurosamente a la verdad histórica, sin afirmar un hecho y sin adelantar un juicio que no esté comprobado en documentos de autoridad innegable [...] Mi deseo quedará satisfecho si mi

<sup>12</sup> Datos sobre el autor y su obra, véase: ACUÑA, Ángel. "Notas Biográficas". En: MANTILLA, Manuel Florencio. *Crónica Histórica de la Provincia de Corrientes*. Tomo I, Buenos Aires, 1972.



libro contribuye a disipar siquiera en parte el descrédito estudiosamente propalado por los nuevos Andresitos y Basualdos sobre Corrientes y sus hijos; que el pueblo de hoy es el mismo de antes.<sup>13</sup>

La imagen del pasado correntino que Mantilla comenzó a edificar en los Estudios Biográficos adquirió forma definitiva en la Crónica Histórica de la Provincia de Corrientes, concluida en 1897 para ser utilizada en la enseñanza escolar. Esta obra, sin embargo, permaneció inédita hasta 1928.<sup>14</sup> En ella proporciona una imagen fuertemente negativa de todo el proceso ligado al artiguismo como resultado de una apropiación de la tradición oral y la memoria familiar, más que por influencia de las obras de Mitre y López. Sus principales fuentes para la reconstrucción del período 1810-1820 fueron los relatos que había atesorado desde su juventud y los testimonios e información que solicitó a familiares de los biografiados; a ello sumó la documentación existente en el archivo de la provincia de Corrientes, que obtuvo a través de un copista. Una fuente que Mantilla privilegió sobre todas las demás del período, fue el relato de Fermín Félix Pampín, abuelo de su esposa, titulado “Memorias sobre la degradante humillación que Corrientes y su provincia sufrió del ejército de guaraníes y tapes, al mando de su General Dn. Andrés Artigas”, referida fundamentalmente a los sucesos ocurridos durante la intervención del líder artiguista en 1818.<sup>15</sup> Mantilla percibía al artiguismo como un período anómalo en la historia correntina, que habría interrumpido el desarrollo natural de sus instituciones y de los rasgos de su sociedad. El curso natural de las acciones se retomaría en 1821, año en que la élite urbana recupera el manejo de sus instituciones y logra ingresar a una etapa de organización institucional que conduce a sus primeros ensayos constitucionales.<sup>16</sup>

La primera entrega de Mantilla elaborada en su exilio asunceño constituye un desfile de los personajes destinados a formar parte del panteón de héroes correntino: aparecen los jefes militares y gobernadores de una provincia en la que no surgió la figura de un caudillo a la manera de Ramírez o Urquiza en Entre Ríos o Estanislao López en Santa Fe. Tras las actuaciones, juzgadas ejemplares, de Genaro Perugorria y

<sup>13</sup> MANTILLA, Manuel Florencio. Estudios Biográficos sobre Patriotas Correntinos. Buenos Aires, C. Casavalle, 1884, pp. 5-6

<sup>14</sup> Entre 1897 y 1909, año de su fallecimiento, Mantilla se dedicó a corregir la Crónica Histórica, llegando hasta el capítulo que finaliza en 1846, según consta en el prólogo de la edición de 1928.

<sup>15</sup> MANTILLA, Diego. Memorias. Fermín Félix Pampín. Corrientes, Moglia Ediciones, 2004, pp. 47 y ss.

<sup>16</sup> El padre de Manuel F. Mantilla formó parte del grupo de ciudadanos que organizó el movimiento que logró la autonomía de la provincia al deponer a Evaristo Carriego, tras la caída de Francisco Ramírez. MANTILLA, Manuel F. Crónica... Op. cit., Tomo I, pp. 227-228.

Ángel Fernández Blanco, aparecen las acciones del réprobo Artigas y sus “caudillejos”<sup>17</sup>:

[...] Contrabandista, primero; perseguidor tenaz e implacable de sus compañeros, después; soldado de la resistencia española en Montevideo, un poco más tarde: pasado a las banderas de la patria, en seguida; caudillo anárquico, sanguinario y altanero, omnímodo por carácter e indomable como un potro salvaje: el llamado en la historia el *patriarca de la federación*, José Artigas, llegó a ser en nuestro pasado la encarnación de una clase tosca y selvática, y el campeón feroz de una época lúgubre [...] <sup>18</sup>

Manuel F. Mantilla mantiene inalterable la imagen negativa del artiguismo entre los Estudios Biográficos y la Crónica, e inaugura una interpretación que cala fuertemente en la tradición historiográfica local que su obra inaugura.<sup>19</sup> La provincia presenta un desarrollo paralelo al surgimiento de la nacionalidad, su personalidad histórica se configura en un largo proceso que arranca en los tiempos coloniales, tanto en el aspecto territorial como en los rasgos peculiares de su sociedad: el pueblo correntino es un pueblo indómito, capaz de realizar los mayores sacrificios y sobreponerse a las mayores adversidades. Para Mantilla, desde los tiempos coloniales se advierte en el correntino la impronta de un pueblo heroico.<sup>20</sup> Iniciado el período revolucionario, considera que el primer error del gobierno central, al que califica de “nacional”, fue poner a las milicias correntinas bajo las órdenes de Artigas, dando legitimidad al caudillo “peligroso”. Cuando el gobierno central le retira su confianza, ya había sido sembrada la semilla desquiciadora de la anarquía. La política siempre egocéntrica de los gobiernos centrales que solo atendían los intereses inmediatos de la ciudad-puerto arrastró a las provincias como Corrientes a reiterados sacrificios que derivaron en la tendencia a la autonomía, que vista como “solución salvadora” facilitó el camino a la dominación artiguista: “Abundaron empeños para conjurar la tormenta pero faltó el correspondiente concurso del *gobierno nacional*, tan sin tino o

<sup>17</sup> Las biografías reunidas en este libro fueron publicadas previamente durante los años 1882 y 1883 en el periódico *Las Cadenas*, de la ciudad de Corrientes. MANTILLA, Manuel Florencio. Estudios Biográficos... Op. cit.

<sup>18</sup> MANTILLA, Manuel F. Estudios Biográficos... Op. cit, p.15

<sup>19</sup> Resulta notable que autores como Ángel Acuña y Valerio Bonastre reproduzcan imágenes elaboradas por Mantilla aún en las décadas del 30 y 40. Esto se advierte en el tomo que la Historia de la Nación Argentina, elaborada por la Academia Nacional de la Historia, dedica a las provincias. Allí Acuña, al analizar la historia correntina desde la Revolución de Mayo a 1862 persiste en la imagen negativa del artiguismo, mientras Hernán Gómez y Wenceslao Domínguez plantean en sus obras visiones más cercanas a la de Ravignani. QUIÑONEZ, María Gabriela. “Manuel Florencio Mantilla y la construcción de un relato hegemónico del pasado correntino”. En: BREZZO, Liliana M. – MICHELETTI, María Gabriela – MOLINA, Eugenia (eds.). Escribir la nación en las provincias. IDEHESI-IH, Rosario, 2013, pp. 101-129.

<sup>20</sup> Véase MANTILLA, Manuel Florencio. Crónica..., Op. cit., Tomo I, caps. 2 al 4.

abandonado, que mandó al archivo un bien meditado proyecto de defensa del teniente coronel Elías Galván.”<sup>21</sup>

En sus descripciones se observa a Artigas respondiendo a los calificativos utilizados por Mitre y López, y al artiguismo como sinónimo de barbarie y opresión, frente al que se levanta una elite civilizada de sentimientos nacionalistas que pretende sustraer a la provincia de su dominación. Mantilla no utiliza los calificativos de segregacionista y antinacional, pero admite que al ser declarado traidor, Artigas precipita sus planes y avanza sobre el Litoral sin importarle la suerte de la patria, embarcada en las guerras de independencia. Dentro de esa elite aparece la figura de Genaro Perugorria, quien decide combatir al artiguismo desde sus propias filas, desarrollando la arriesgada estrategia de simular su adhesión al caudillo. Para Mantilla, Perugorria y José Simón García de Cossio compartían el pensamiento de los que creían que “...la federación institucional, o cuando menos una independencia local moderada, que pusiese a los pueblos en el mismo pie de igualdad y de ingerencia constante en los negocios nacionales, era la forma de gobierno conveniente al país.”<sup>22</sup> Mantilla defiende el nacionalismo de los hombres de la elite correntina como Perugorria, García de Cossio y Fernández Blanco, y sus acciones para liberar a la provincia tanto del yugo artiguista como del centralismo porteño. En el caso del primero sostiene:

[...] Perugorria no contó el número de sus enemigos: mientras tuviera soldados y cartuchos, pensaba disputarles el terreno a sangre y fuego. Para compensar la desproporción enorme del número de combatientes, se aprovechó del edificio y corrales del establecimiento de Colodrero, atrincherando en ellos su pequeña tropa. Allí peleó ocho días seguidos, sin descansar ni por la noche, sufriendo el hambre y la sed más espantosas. Salidas desesperadas comandadas por él en persona, buscando la muerte gloriosa en el campo del honor, llevaban el terror y el desorden a las filas sitiadoras. Era la lucha heroica del titán de la fábula amarrando a la roca del Caucaso! [...] <sup>23</sup>

La indefensión de Corrientes, una vez más abandonada a su suerte por el gobierno central, culmina en la derrota y muerte de Perugorria, devuelve a la provincia al dominio artiguista e inaugura la etapa que denomina de la “anarquía”, en la que ciudad y campaña se ven sometidas a la voluntad de los caudillos artiguistas Blas Basualdo y Andrés Artigas, que la sumen en “plena barbarie”.<sup>24</sup> Este período es

<sup>21</sup> El destacado es nuestro. MANTILLA, Manuel Florencio. Crónica..., Op. cit., p. 183.

<sup>22</sup> MANTILLA, Manuel Florencio. Crónica..., Op. cit., Tomo I, p. 192.

<sup>23</sup> MANTILLA, Manuel F. Estudios Biográficos... Op. cit., p. 33

<sup>24</sup> MANTILLA, Manuel F. Crónica..., Op. cit., p. 214.

percibido como una etapa de opresión en la que los hombres de Artigas usurparon las instituciones de la provincia y la sustrajeron del cuerpo de la nación.<sup>25</sup>

La imagen de los caudillos Francisco Ramírez y Estanislao López en Mantilla no está muy lejos de la que había proporcionado la historiografía tradicional. Los califica de engreídos, aventureros y ambiciosos que pretenden heredar el poder de Artigas, “invocando generosos anhelos de libertad para los pueblos, pero con el fin menguado de suplantarlo en el despotismo sobre las provincias encadenadas por el caudillo oriental”.<sup>26</sup> Advierte una continuidad entre la etapa artiguista y la república entrerriana aunque en la comparación, el dominio de Ramírez aparece como un “mal menor” y le reconoce “ciertos ímpetus de bien público que hicieron más llevadera su omnipotencia.”<sup>27</sup> Esta caracterización negativa le impide asociar el caudillismo con el origen de las ideas federales; en este aspecto, tenderá a exaltar la figura de jurista de José Simón García de Cossio y la de estadista de Pedro Ferré.

### La obra de Ramón J. Lassaga

En 1881 apareció publicada, por la Imprenta y Librería de Mayo de Buenos Aires, la Historia de López, de 560 páginas<sup>28</sup>, compuesta un par de años antes por Ramón J. Lassaga (1858-1921).

El autor de la obra, un joven santafesino formado en el Colegio de la Inmaculada Concepción de los sacerdotes jesuitas –semillero de la elite política y cultural de la provincia- alternaba su participación en las contiendas políticas de la época (por entonces liberal, se volcaría más adelante al autonomismo galvista<sup>29</sup>), con sus inclinaciones literarias y su afición por la historia. Con los años, Lassaga se transformó en el principal referente historiográfico del período de entresiglos en la provincia de Santa Fe y fue promotor de variadas empresas histórico-culturales. Santafesino y localista por tradición familiar, abogado de profesión, periodista, poeta e

<sup>25</sup> MANTILLA, Manuel F. Crónica..., Op. cit., p. 217.

<sup>26</sup> MANTILLA, Manuel F. Crónica..., Op. cit., p. 221.

<sup>27</sup> MANTILLA, Manuel F. Crónica..., Op. cit., p. 224.

<sup>28</sup> De esas 560 páginas, 437 corresponden a la construcción histórica de Lassaga, 13 reproducen dos artículos breves publicados previamente sobre López –uno, de Olegario Andrade, y otro, aparecido en un editorial del diario *La Capital* de Rosario-, 102 se dedican a un apéndice documental que transcribe buena parte de las fuentes consultadas por el autor en el Archivo General de Santa Fe, y las últimas 8 se ocupan del índice. Un análisis detallado de esta obra puede encontrarse en: MICHELETTI, María Gabriela. “Primeros esfuerzos historiográficos en defensa de las provincias y sus caudillos: la Historia de López, de Ramón Lassaga”. En: Revista de la Escuela de Historia, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta, N° 9, Salta, 2010, pp. 91-118.

<sup>29</sup> El galvismo, liberal en lo económico, conservador en lo político, y de raigambre católica, tuvo por líder a José Gálvez, figura central de la política santafesina durante buena parte de las décadas del ochenta y del noventa y gobernador provincial entre 1886 y 1890.

historiador por vocación, legislador y funcionario provincial con cargos en los sistemas educativo y judicial por sus vinculaciones políticas, Ramón Lassaga ejemplifica bien al intelectual no especializado de fines del siglo XIX. Si un rasgo caracteriza a su producción de carácter histórico –la cual es vasta, aun cuando una buena parte permanece inédita- es su marcado “santafesinismo”<sup>30</sup>, su afán por sacar a luz hechos y actores olvidados de la historia local, con el propósito de reposicionar el aporte de la provincia al proceso de construcción nacional.

El conocimiento de estas circunstancias ayuda al análisis y valoración de su primera y principal obra, la historia del caudillo santafesino Estanislao López. En su esfuerzo por reivindicar al héroe local y, con ello, a la provincia natal, parece encontrarse la clave para comprender el motivo por el cual este joven historiador, admirador de Bartolomé Mitre y tributario de la corriente historiográfica liberal, se erigió como precursor de un esfuerzo de revisión histórica que, ya desde principios de la década de 1880, rescató desde ámbitos provincianos el proceso del caudillismo argentino que había sido denostado desde la historiografía “nacional”.<sup>31</sup>

Su admiración por Mitre fue puesta de manifiesto de manera explícita en la Historia de López y en otros de sus escritos sobre el tema.<sup>32</sup> El libro, que en torno a la biografía de un personaje reconstruye una época, sigue el esquema mitrista de la Historia de Belgrano, y la preocupación de Lassaga por respaldar con documentos sus afirmaciones tiene como claro referente metodológico a Mitre. Aunque Lassaga se ocupa de señalar limitaciones y errores que ha podido advertir en la obra de este historiador al confrontarla con documentos o declaraciones de testigos<sup>33</sup>, aprovecha aquellos juicios en que Mitre se ha mostrado considerado con la situación de las provincias, hablado bien de Santa Fe o cuestionado las medidas del gobierno central o el proceder del ejército porteño, para respaldar su propio discurso histórico reivindicatorio.<sup>34</sup>

Este discurso de reparación histórica elegido por Lassaga, que se despliega a lo largo de toda la obra, es anunciado abiertamente desde un inicio, a modo de Advertencia:

<sup>30</sup> Su colega y amigo Domingo G. Silva utilizó este término para caracterizar a Lassaga en un homenaje que se le tributó al historiador en 1914. *Santa Fe*, Santa Fe, 1º de febrero de 1914.

<sup>31</sup> La obra de Lassaga queda así incluida dentro del “género reivindicatorio” al que aluden Devoto y Pagano. Se trata de un género empleado “para resituar a ciertas figuras vinculadas con las guerras independentistas cuya memoria resultaba ignorada por el protagonismo de los ‘grandes hombres’ o de las elites políticas, o bien ensombrecida por hallarse asociada a la etapa de las guerras civiles y la consiguiente memoria familiar o de facción que refieren casi todos los testimonios reivindicativos”. DEVOTO, Fernando – PAGANO, Nora. Op. cit., pp. 54-60.

<sup>32</sup> Según Lassaga, la obra de Mitre “en materia de historia es lo más completo e imparcial que se ha escrito hasta ahora”. LASSAGA, Ramón. Historia de López. Imprenta de Mayo, Buenos Aires, 1881, pp. 52 y 91.

<sup>33</sup> LASSAGA, Ramón. Op. cit., pp. 27, 117 y 136.

<sup>34</sup> LASSAGA, Ramón. Op. cit., pp. 33, 43, 73 y 141.

Muy poco conocido, o más bien dicho conocido imperfectamente, [López] ha sido juzgado de muy distinto modo por sus contemporáneos.

Aún en nuestros días, en que debieran haber concluido los odios y rencores, han querido algunos manchar su reputación y desconocer su honradez. Esta es la razón por que nos proponemos escribir su biografía, para hacerlo conocer tal cual es en sí y que sus conciudadanos puedan juzgarlo imparcialmente.

La hora de la reparación y la justicia ha llegado ya [...] <sup>35</sup>

Es, entonces, una cuestión de “justicia”, la que guía la revisión que emprende Lassaga sobre el caudillismo argentino. Utiliza con frecuencia los términos “caudillos” y “caudillaje”, pero sin las connotaciones peyorativas de otros autores de la época, y critica con ironía la visión despectiva y subestimadora que de estos líderes provinciales tenían los unitarios.<sup>36</sup> En un esfuerzo interpretativo, Lassaga procura brindar una explicación sobre la génesis de este fenómeno, y ubica el origen del caudillismo en los abusos cometidos por los ejércitos del Directorio, ante los cuales “los pueblos necesitaban depositar su autoridad en brazos robustos que supieran defender su independencia local siempre amenazada por el espíritu absorbente de los que gobernaban a la provincia de Buenos Aires”.<sup>37</sup> El santafesino Estanislao López y el entrerriano Francisco Ramírez constituyen el tipo de caudillo modélico; a ellos Lassaga los considera los patriarcas de la federación, respetuosos de la voluntad popular. De esta manera, el autor hace caer la responsabilidad de la guerra fratricida sobre Buenos Aires y sobre los gobiernos centralizadores que desde allí actuaban, con lo que se produce un giro con respecto a la tradición historiográfica que hasta entonces había culpado por ella a los caudillos provinciales.

Con esta interpretación Lassaga queda enfrentado a la versión canónica que, tanto desde la historia como desde la literatura, había asociado “caudillismo” con “barbarie”.

No es en este libro de juventud, pero sí en otro de los escritos que sobre el mismo tema continúa madurando años después y que fecha en 1909, que Lassaga cuestiona, con nombre, a algunos de los responsables de escribir “las páginas de lo que hoy se llama la historia nacional” y que, a pesar de ese renombre, han sometido a Estanislao López a “las injusticias de la pasión partidista” y han descrito y comentado la actuación del caudillo “sin documentación suficiente, al capricho tan sólo de los publicistas”. Así, por ejemplo, critica al general José María Paz por considerar a López

<sup>35</sup> LASSAGA, Ramón. Op. cit., p. 7.

<sup>36</sup> LASSAGA, Ramón. Op. cit., pp. 33, 150, 166 y 347.

<sup>37</sup> LASSAGA, Ramón. Op. cit., 231.

“cruel y sanguinario”, y reprocha a Vicente Fidel López por haberlo presentado, al estudiar los acontecimientos de 1820, como “un caudillo vulgar, sin patriotismo y sin ideales”. También Pastor Obligado cae bajo la mirada acusadora de Lassaga, por haber incluido en una de las series de sus Tradiciones argentinas un relato de Dalmacio Vélez Sarsfield relativo a la cabeza de Ramírez. “El ilustre Mitre”, en cambio, parece salvarse de la crítica, por haber visto en López a un hombre “valiente, generoso y humano”.<sup>38</sup> Puede advertirse cómo Lassaga, a través del modo erudito de hacer historia que defiende en sus escritos y de la posición que adopta con respecto a otros autores, en particular, el rescate de la figura de Mitre, paralelo a la crítica de Vicente F. López y de Vélez Sarsfield, con quienes éste ha polemizado, queda alineado tras la escuela mitrista.<sup>39</sup>

El cuestionamiento que dirige Lassaga hacia la que para entonces ya se ha erigido como “historia nacional”, lo lleva a realizar una serie de interesantes reflexiones sobre la operativa metodológica que debería suponer, a su juicio, la redacción de una historia argentina integral, auténticamente “nacional”. Propone así la elaboración de historias provinciales como condición previa y resta validez a una historia porteñocéntrica, centrada en los episodios y personajes de Buenos Aires:

[...] la historia nacional no estará debidamente escrita hasta que todas y cada una de las provincias argentinas no hayan hecho conocer su propia historia, y con ella las modalidades que les fueron propias en su vida colonial o en su vida independiente [...]

Escribir la Historia Argentina haciéndola arrancar de uno solo de los pueblos que forman la república, desarrollando las actividades nacionales de una sola colectividad provincial, sin más elementos de consulta que los que pudieron suministrar los mismos individuos que asistieron y que fueron factores en los acontecimientos de su propia época, es exponerse a cometer un delito de lesa parcialidad.

Eso no es, no puede ser historia!

Despegándose un tanto de la figura de Estanislao López y de la realidad santafesina, para adoptar una visión más general de todo el proceso histórico argentino, Lassaga continúa su alegato en el que introduce una reivindicación del rol desempeñado por héroes y caudillos de diversas provincias y rescata el aporte de todas ellas a la nación:

<sup>38</sup> Archivo General de la Provincia de Santa Fe, Manuscritos de Ramón Lassaga (AGPSF-MRL), Carpeta N° 6, Legajo 7, Ese era Estanislao López!, pp. 5-9.

<sup>39</sup> Cf., EUJANIAN, Alejandro. “El surgimiento de la crítica”. En: CATTARUZA, Alejandro – EUJANIAN, Alejandro. *Políticas de la Historia Argentina. 1860-1960*. Alianza Editorial, Buenos Aires, 2003, pp. 22-38.

Cuando más será un elemento ilustrativo para escribir la historia nacional cuando llegue la hora de hacerlo en justicia y en verdad; cuando Salta nos diga, por ejemplo, cuál fue la vida de sus hijos en la época de su ilustre caudillo Martín Güemes, del héroe homérico de la gran defensa de la independencia en el Norte de la República contra el poder realista, pero también el defensor de la autonomía provincial cuando creyó que era ella amenazada y vulnerada.

Se podrá escribir la historia nacional cuando Entre Ríos nos haga conocer toda la documentación que debe poseer en sus archivos respecto a la actuación de ese tipo legendario en nuestras guerras civiles que se llamó Pancho Ramírez [...]

Entonces, cuando Santiago del Estero nos haga conocer los anales de su vida; cuando la heroica Corrientes complete la publicación de los documentos de su archivo, [...] entonces el historiador del futuro podrá hacer la historia argentina de verdad, y quien sabe entonces cuántas figuras elevadas hoy sobre magnífico pedestal no habrá que hacer descender hasta el nivel común, y cuántos hombres beneméritos, oscurecidos y empequeñecidos hoy día, no irán a su vez a ocupar aquellos pedestales!<sup>40</sup>

En tanto Lassaga entra en pugna con los postulados de la “historia nacional” en lo relativo al tema del caudillismo, advierte en este texto tardío de 1909 que una similar línea interpretativa lo aproxima a otros autores provincianos, y en particular pondera la labor del español radicado en Entre Ríos, Benigno Teijeiro Martínez, por su labor historiográfica en torno a la figura de Francisco Ramírez.<sup>41</sup>

Para Lassaga, Ramírez representa, junto con Estanislao López, la expresión más acabada del verdadero federalismo. Pero se ve en la obligación de justificar su muerte para disculpar a su biografiado, y por ello indica que los “deseos ardientes de poder y supremacía” que guiaban al entrerriano fueron los que llevaron al enfrentamiento entre ambos caudillos. Caracteriza a Ramírez en la forma de un héroe romántico, cuya “cabeza volcanizada” sólo podía encontrar la muerte de una manera novelesca y trágica.<sup>42</sup> Por otra parte, procura librar a López de la acusación de haber traicionado a su antiguo aliado y encuentra en su lealtad al Tratado de Benegas firmado con Buenos Aires la respuesta para demostrar, a la vez, la rectitud del proceder del santafesino y su auténtica vocación por la unidad del país. El esfuerzo justificativo y reivindicatorio llega a su punto máximo al sostener que “ésta es la página más brillante de su vida.”<sup>43</sup>

<sup>40</sup> AGPSF-MRL, Carpeta N° 6, Legajo 7, Ese era..., pp. 1-4.

<sup>41</sup> AGPSF-MRL, Carpeta N° 6, Legajo 7, Ese era..., p. 3. Para entonces, Benigno Teijeiro Martínez ya había dado a conocer su libro *El general Francisco Ramírez en la Historia de Entre Ríos* (1885) y el primer volumen de la *Historia de la Provincia de Entre Ríos* (1900), que son analizados más adelante en este artículo.

<sup>42</sup> LASSAGA, Ramón. Op. cit., pp. 208, 226-227 y 230.

<sup>43</sup> LASSAGA, Ramón. Op. cit., pp. 212, 253 y 255.



Con José Artigas, en cambio, Lassaga adopta una postura crítica, con lo que se mantiene dentro de los límites trazados por la tradición liberal. Aunque destaca su lucha por la Federación y justifica a Santa Fe, Entre Ríos y Corrientes por haberse convertido en sus aliadas ante los atropellos cometidos por los hombres de Buenos Aires, lo llama a Artigas “caudillo prepotente” y “una de las columnas poderosas de la desorganización”, y recuerda su pasado de contrabandista, con lo que el oriental queda descalificado en el discurso lassaguiano.<sup>44</sup>

Conviene aclarar que el escenario en el que transcurren los hechos narrados en la *Historia de López* es, en primer lugar, el de la provincia de Santa Fe, pero también el de toda la región Litoral, y Lassaga resalta el rol desempeñado en la primera mitad del siglo XIX por las provincias que la componen. Dice de Santa Fe, Entre Ríos y Corrientes, que estas tres provincias “siempre han sido la vanguardia de las libertades argentinas”, y el elogio de los soldados correntinos y entrerrianos corre parejo al de los santafesinos, como “hijos de las provincias donde el valor argentino había echado más hondas raíces y que son todavía la admiración de todos los que los conocen.”<sup>45</sup>

¿Cuáles fueron los motivos que llevaron a Ramón Lassaga a erigirse en precursor de este primer revisionismo reivindicatorio de los caudillos provinciales? En primer lugar, puede especularse que pesó en él la tradición local<sup>46</sup>, a la que pudo nutrir con una labor historiográfica basada en documentos hasta entonces desconocidos, que le permitieron analizar bajo una nueva mirada al complejo período de las guerras civiles. Además, cabe advertir que su esfuerzo por reivindicar al héroe local, incluyó el propósito de destacar el papel central desempeñado por la provincia de Santa Fe en toda la historia argentina. De este modo, la defensa del caudillo implicó la reivindicación del aporte santafesino al país, tanto en el pasado, a través del sostenimiento del sistema federal hecho por Estanislao López, como en el presente, a través de la adhesión por parte de las elites santafesinas a las políticas de inmigración y colonización y al modelo económico agroexportador impulsados por la dirigencia nacional en los años ochenta. El propio Lassaga, al trazar un puente entre el pasado glorioso y el presente auspicioso, se hizo portavoz de un discurso cargado de connotaciones políticas –y que resultó funcional al galvismo santafesino gobernante– en los actos que se celebraron con motivo del centenario del natalicio de Estanislao López, en 1886:

<sup>44</sup> LASSAGA, Ramón. Op. cit., pp. 15, 32, 157 y 271.

<sup>45</sup> LASSAGA, Ramón. Op. cit., pp. 15 y 82.

<sup>46</sup> Para componer su *Historia de López*, Lassaga se respaldó en las memorias inéditas de Pujol y Manuel Ignacio Diez de Andino y de Domingo Crespo, y en los Apuntes para la historia de Santa Fe, de Urbano de Iriondo.

Pero quedaba Santa Fe, que luchaba con las olas encrespadas del diluvio de la anarquía, como el arca santa guardadora del principio de la nacionalidad; Santa Fe, estrella fulgurante entre las sombras del caos aterrador; Santa Fe, que en esa época fuera la columna de fuego que guiaba al pueblo argentino a través del desierto a la conquista de sus destinos inmortales.

Estanislao López se encontraba a su frente [...], lanzóse al combate exigiendo la organización nacional bajo el sistema republicano federal, proclamando el principio de las autonomías provinciales amenazado por el partido centralista, y aconsejando la unión de todos los argentinos [...]

Luchó y venció. [...]

El primer centenario del caudillo se celebra entre las dulzuras de una paz inalterable, no esa paz anhelada por los centralistas, producida por la obediencia pasiva de un pueblo a una autoridad soberana, sino la paz que López anhelaba, la paz fecunda de la libertad y del progreso, en el pleno reinado de las instituciones libres.

[...] la Santa Fe de López está totalmente transformada; el desierto no existe [...] y una corriente no interrumpida de inmigración enriquece con nuevos elementos de capital y de trabajo a la California argentina.<sup>47</sup>

A través de la figura de López se afirma así la centralidad del papel cumplido por la provincia de Santa Fe en la consolidación del Estado Argentino, en una búsqueda de mayor reconocimiento para la provincia por su aporte político y económico al proceso de construcción nacional.

### La obra de Benigno Teijeiro Martínez

En 1885, Benigno Teijeiro Martínez (1846-1925), un español afincado en el Río de la Plata desde 1873, publicó un opúsculo de 61 páginas titulado *El general Francisco Ramírez en la Historia de Entre Ríos*. Ya unos años antes había escrito los *Apuntes históricos de la provincia de Entre Ríos* (1881), que merecieron un comentario elogioso de Bartolomé Mitre en el diario *La Nación*.<sup>48</sup> Continuó interiorizándose sobre la historia de esta provincia litoraleña y años más tarde dio a conocer su obra principal, la *Historia de la Provincia de Entre Ríos*. Esta obra apareció dividida en tres volúmenes: el primero, publicado en 1900, abarca desde la prehistoria del territorio entrerriano hasta la muerte de Ramírez; el segundo, publicado en 1910, analiza el período 1824-1846; y el tercero, aparecido en 1919, trata el período 1846-1853. A la muerte de Benigno T. Martínez había quedado preparado un nuevo tomo que llegaba hasta 1860. Con esta obra, su autor se constituyó en el primer historiador

<sup>47</sup> *Nueva Época*, Santa Fe, 26 de noviembre de 1886.

<sup>48</sup> También en 1885 hizo Mitre un comentario favorable de uno de los textos de carácter didáctico de Benigno T. Martínez. SUÁREZ, José Manuel. Benigno Teijeiro Martínez, el mayor polígrafo gallego en Argentina. Concello de Ortigueira y Diputación de A Coruña, A Coruña, 2011, pp. 33 y 46.

en aportar una reconstrucción integral de la historia entrerriana, además de brindar a través de ella una visión del pasado argentino desde la perspectiva de Entre Ríos.<sup>49</sup>

Benigno Teijeiro Martínez, diplomado de agrimensor en España, se había radicado en esta provincia litoraleña poco después de su llegada al Plata. Establecido en Concepción del Uruguay en 1875, se desempeñó como periodista y catedrático del Colegio Nacional y de la Escuela Normal de esa ciudad, y en su labor historiográfica deben consignarse, también, aquellos libros que escribió en relación con su labor docente, dedicados a la divulgación de la historia para la enseñanza elemental, como Compendio de Historia Argentina desde el descubrimiento del Nuevo Mundo hasta nuestros días (1879), Curso elemental de Historia Argentina (1885) y Nociones de Historia Argentina (1885), que contaron con varias reediciones, y aprobados por el Consejo Nacional de Educación fueron utilizados en diversos establecimientos educativos del país.<sup>50</sup> Integrado al movimiento historiográfico nacional, fue académico correspondiente de la Junta de Historia y Numismática Americana y director del Archivo de la Provincia de Entre Ríos.<sup>51</sup>

En la biografía del caudillo entrerriano que elaboró Teijeiro Martínez en 1885, Francisco Ramírez es puesto en escena en la historia sirviendo a la Revolución de Mayo. Lo mismo había hecho Ramón Lassaga, al comenzar su respectiva biografía de López. De esta manera, estos historiadores de provincia eligen el momento más glorioso del pasado patrio recuperado por la tradición liberal, para comenzar a través de él el proceso de legitimación de sus respectivos biografiados.

En su valoración del proceso del caudillismo, Benigno T. Martínez adopta una postura similar a la sostenida por Ramón Lassaga, aunque va más allá, ya que también asume una posición de defensa del artiguismo.<sup>52</sup> Carente de tradiciones familiares o políticas que lo vincularan con la historia rioplatense de la primera mitad del siglo XIX, Benigno Teijeiro Martínez procuró hacer de ésta un análisis ecuánime y objetivo, y quizás podamos encontrar en esta circunstancia la razón que le permitió

<sup>49</sup> La Historia de la provincia de Entre Ríos (1900, 1910 y 1919) de B. T. Martínez ha sido señalada por Chiararamonte como un antecedente del revisionismo de los años '30, ya que anticipa diversos argumentos de éste. En este artículo consideramos su estudio biográfico El general Francisco Ramírez en la Historia de Entre Ríos (1885), que tomado en conjunto con la obra de Ramón Lassaga ya analizada, habilitan para hacer retroceder en varios años el comienzo del proceso revisionista en las provincias. Cf., CHIARAMONTE, José Carlos. "Revisión del revisionismo", Op. cit., pp. 155-159.

<sup>50</sup> *El Monitor de la Educación Común*, Año XI, N° 170, Buenos Aires, diciembre 15 de 1889, p. 670.

<sup>51</sup> Un análisis exhaustivo sobre la personalidad y obra –que incluye tanto obras históricas como literarias y estudios sobre la historia de Galicia y de su pueblo natal español Santa Marta de Ortigueira- de Benigno Teijeiro Martínez puede encontrarse en: SUÁREZ, José Manuel. Op. cit.

<sup>52</sup> "La personalidad de Artigas ha sido objeto de controversias más o menos apasionadas: quien le ha colocado entre los patriotas beneméritos de la otra Banda, con los que estamos de acuerdo, quien le ha pintado como un *contrabandista*, un *gauchipolítico* y otros calificativos poco serios para consignarlos en obras históricas." MARTÍNEZ, Benigno T. El general Francisco Ramírez en la historia de Entre Ríos. Imprenta de la "Nueva Revista de Buenos Aires", Buenos Aires, 1885, p. 10.

elaborar una interesante y original reconstrucción histórica de un proceso que hasta el momento no había dejado lugar a otras lecturas.

La tradición historiográfica liberal es, de esta manera, revisada por Teijeiro Martínez, quien rebate con vehemencia diversas afirmaciones, especialmente los calificativos utilizados por Vicente Fidel López sobre los caudillos en general y, en particular, sobre Ramírez y Artigas.<sup>53</sup> Así, por ejemplo, escribe:

No fue Ramírez un aprendiz *de carpintero*, como dijo Vicuña Mackenna ni *chasquero*, como afirma Andrade y mucho menos *caudillo bárbaro*, según la expresión de López; fue un caudillo caballeresco, capaz de concebir ideas y desarrollarlas; organizador por instinto, se recomienda en la historia de nuestra revolución social como el caudillo de más carácter y disciplina en su ejército.<sup>54</sup>

A Vicente Fidel López, inclusive, por los términos utilizados en sus escritos al referirse a Ramírez (“gaucho salvaje, brutal”), lo juzga como con “un carácter poco aparente para historiar, con la debida imparcialidad y medida convenientes, los sucesos que se han desarrollado desde 1810 a 1820.” En cambio, rescata la caracterización hecha por José María Paz de Ramírez, al evaluarlo como un caudillo “disciplinado y organizador”, y la fisonomía moral del entrerriano trazada por Bartolomé Mitre.<sup>55</sup> El seguimiento de la escuela mitrista se refleja en las prolijas citas documentales y referencias bibliográficas que realiza Martínez, como así también en los extensos párrafos de la Historia de Belgrano que aparecen transcritos en la biografía sobre Ramírez.<sup>56</sup> Esas transcripciones, además, son apoyaturas que sirven para convalidar a través de la autoridad de Mitre el propio discurso histórico.<sup>57</sup> Por eso, Benigno Teijeiro Martínez se ocupa de destacar que el biógrafo de Belgrano aceptó que Ramírez, aunque federalista, se reconocía miembro de la familia argentina –no así Artigas– y que poseía ciertas cualidades que sobresalían en el medio en el que se movía. De todos modos, tal como lo han hecho Lassaga en la obra de 1881 y Mantilla en la de 1884, Martínez procura completar, a la luz de nuevos documentos y sin

<sup>53</sup> Benigno T. Martínez afirma en su Historia de la Provincia de Entre Ríos que su primera opinión contraria a la obra de Vicente Fidel López fue escrita y publicada en 1882.

<sup>54</sup> MARTÍNEZ, Benigno T. Op. cit., p. 4.

<sup>55</sup> Ibidem., p. 22. En 1889 Benigno T. Martínez publicó en el diario *Sud-América* de Buenos Aires un artículo dedicado a criticar el escrito A propósito del anarquismo en el Litoral y Pancho Ramírez, de Vicente F. López. SUÁREZ, José Manuel. Op. cit., p. 51.

<sup>56</sup> MARTÍNEZ, Benigno T. Op. cit., pp. 22-24 y 39-43.

<sup>57</sup> “Cedemos, pues, al galano escritor y distinguido biógrafo de Belgrano la autorizada palabra que estamos en el deber de respetar cuantos apenas orillamos los secretos de la historia en la República Argentina.” MARTÍNEZ, Benigno T. Op. cit., p. 39.

apartarse del canon mitrista, a la historia nacional escrita hasta el momento, con el fin de darle entrada en ella a la perspectiva provinciana.<sup>58</sup>

Tal como se ha indicado con respecto a Ramón Lassaga, también Benigno T. Martínez en su defensa de los caudillos litorales y de Artigas señala que los hechos del pasado argentino fueron “adulterados por la pasión partidista” de historiadores del Río de la Plata, que dieron “demasiada importancia [...] a la tradición pasionista propalada y transmitida de padres a hijos con todo el rencor y el odio profundo engendrados en aquellas titánicas luchas entre el elemento urbano que pretendía absorber las funciones del estado y el elemento popular, rural, diremos así, tan amante de suyo de la libertad absoluta [...]”<sup>59</sup> Según Teijeiro Martínez, la forma en que presentan los hechos estos historiadores sólo sirvió para enaltecer a unos y denigrar a otros, en este último caso a los caudillos. Por ello, defiende un “criterio histórico, tendente a relatar sin pasión de partidismo los acontecimientos, procurando por este medio no ahondar la herida abierta en el corazón de la República”.<sup>60</sup>

La defensa de los caudillos, como baluartes de la federación, corre a la par de la condena de los hombres de Buenos Aires. Benigno T. Martínez busca justificar la guerra de 1820 hecha a Buenos Aires por los caudillos de Entre Ríos y Santa Fe en los rumores de los planes monárquicos que abrigan los gobiernos porteños:

Nuestros caudillos tenían sus propósitos y deliberados deseos de servir a su país natal porque así lo creían más digno de sus sacrificios. [...] La traición del Congreso para López y Ramírez era cosa hecha y entonces el directorio y la Constitución estaban ocupando el puesto de traidores a la federación de los pueblos, que se habían constituido independientes de todo poder extraño. Imponer la monarquía de Luca, bajo el protectorado de la Francia, según se les había hecho creer a nuestros caudillos, era un crimen de alta traición a la patria; estorbar tamaña afrenta a la federación de las provincias litorales era obra digna de caudillos *semi-bárbaros*, según unos historiadores, de caudillos nobles, patriotas, según nosotros, rodeados de todos los defectos de una época anormal en todas sus fases.<sup>61</sup>

Otro argumento justificativo se encuentra, además, en el hecho de que López y Ramírez no habían aceptado la Constitución de 1819, “y en consecuencia hallábanse

<sup>58</sup> “Hemos seguido al general Mitre en la parte que se refiere a la expedición de Montes de Oca, por ser la más completa que hemos visto; sin embargo, verá el lector que hemos agregado algunos documentos comprobativos, que creíamos indispensables para justificar la actitud del caudillo entrerriano.” MARTÍNEZ, Benigno T. Op. cit., p. 33.

<sup>59</sup> MARTÍNEZ, Benigno T. Historia de la Provincia de Entre Ríos. Buenos Aires, Biedma e hijos, 1900, pp. 221-222.

<sup>60</sup> MARTÍNEZ, Benigno T. El general..., Op. cit., p. 16.

<sup>61</sup> MARTÍNEZ, Benigno T. El general..., Op. cit., pp. 51-52.

en plena libertad de acción y de declarar la guerra al Directorio."<sup>62</sup> La posición asumida por los dos caudillos del Litoral queda claramente expuesta y reivindicada, en función de la política centralista, absorbente y monarquizante del gobierno central:

Los dos grandes caudillos del Litoral, López y Ramírez, no tenían otra aspiración que conservar la autonomía de cada uno de los Estados que gobernaban. Sin embargo había en ellos lo que puede llamarse *argentinismo*, ellos querían una federación entre los Estados Argentinos, pero en manera alguna un Gobierno General que coartara en lo más mínimo la libre acción, el ejercicio libre de cada uno de aquellos.  
Así entendían la *federación* [...]<sup>63</sup>

Al igual que Lassaga, también Martínez procura superar los alcances de la historia provincial o regional litoral que está reconstruyendo, para hacer una lectura más general del fenómeno del caudillismo que le permita rescatar la figura de otros líderes locales:

En las tendencias de Artigas, de Ramírez, de Güemes y de otros jefes de la época, se descubría a los iniciadores del federalismo, el embrión de la forma bajo la cual se constituyó más tarde la Confederación Argentina. Si carecían de nociones exactas de lo que significaba la libertad política o la soberanía provincial, tenían por lo menos el *instinto*, y defendían sus provincias como quien defiende una propiedad. Pero jamás concibieron la idea de enajenar la independencia, ni de su conjunto, ni de ninguna en particular a testas coronadas, abjurando los principios de la Revolución americana.<sup>64</sup>

Con respecto a Artigas, en particular, lo define como “el coloso que inició el nuevo orden de cosas, secundado por otros caudillos prestigiosos del Litoral”.<sup>65</sup> Los problemas entre Artigas y los gobiernos centrales se deben, según Benigno T. Martínez, a la ineludible defensa de la autonomía y de la idea de federación que aquél ejerció y a la postura hegemónica e intransigente que sostuvo Buenos Aires. Es por eso que la causa de la guerra civil tiene menos que ver con las posibles actitudes separatistas de los caudillos que con los intentos reiterados de Buenos Aires por imponer su voluntad. El arreglo al que arriba la Junta revolucionaria con el Paraguay abre el camino a la federación, entendida de diferentes maneras por los caudillos. Las provincias litorales y la Banda Oriental creyeron poder sostener autoridades propias y

<sup>62</sup> MARTÍNEZ, Benigno T. El general..., Op. cit., p. 55.

<sup>63</sup> MARTÍNEZ, Benigno T. El general..., Op. cit., p. 57.

<sup>64</sup> MARTÍNEZ, Benigno T. El general..., Op. cit., p. 13.

<sup>65</sup> MARTÍNEZ, Benigno T. El general..., Op. cit., p. 14.

poder enfrentar las imposiciones de los gobiernos centrales siguiendo este ejemplo.<sup>66</sup> Artigas fue la cabeza visible de la resistencia contra el poder de Buenos Aires, encarnó la idea federativa a partir de 1811 y desde entonces los gobiernos centrales se empeñaron en contrariar esa tendencia.

Para Martínez, la revolución de mayo, democrática en sus orígenes, se había desvirtuado con las imposiciones de los gobiernos centrales a las provincias, especialmente por la designación de autoridades extrañas a las mismas. Ante esta situación, la reacción de Artigas pareció encarnar las ideas originarias de la revolución, especialmente el pensamiento democrático de Moreno, y por esta razón su influencia trascendió a todo el Litoral y Córdoba, y no fue resultado de un intento de subyugarlas.

En su obra de 1885, B. T. Martínez admite que la Federación, en la época del Protectorado de Artigas, era para éste “poco menos que una fórmula, un medio, un pretexto para gobernar, sin más ley que su voluntad”. Se trataba de una “Confederación *sui generis*”, “que al fin y al cabo de mucho ha valido para la consolidación definitiva de la República”, pero que distaba de asemejarse a la federación que, como doctrina de gobierno, sirvió de base a la constitución nacional.<sup>67</sup> Sin embargo, en el texto que el autor da a conocer en 1900 parece haber revisado este juicio, ya que sostiene que la prueba más contundente del federalismo de Artigas y de que el caudillo pensaba en integrar a la Banda Oriental con las provincias argentinas surge de la atenta comparación de sus instrucciones de 1813 y de “lo que vino a ser ley de los argentinos en 1853...”<sup>68</sup>

Por otra parte, con miras a ser objetivo, Benigno T. Martínez introduce el factor histórico como elemento necesario en la labor del historiador, y señala que éste debe tener en cuenta los condicionamientos epocales en sus juicios de valor:

El estudio atento y mesurado de las épocas y de los hombres debe amoldarse a un criterio racional, fortalecido por un juicio crítico relativo, sin dejar de ser severo.

Así, pues, no seguiremos [...] a otros historiadores contemporáneos, que al estudiar nuestros caudillos y su sistema administrativo y político lo hacen comparándolos con el actual orden de cosas [...]<sup>69</sup>

Por ello, el “historiador imparcial”, a juicio de Benigno Teijeiro Martínez, no puede presentar a los caudillos “como seres degradados, corrompidos y criminales”

<sup>66</sup> MARTÍNEZ, Benigno T. Historia..., Op. cit., pp. 220 y ss.

<sup>67</sup> MARTÍNEZ, Benigno T. El general..., Op. cit., pp. 15 y 17.

<sup>68</sup> MARTÍNEZ, Benigno T. Historia..., Op. cit., p. 295.

<sup>69</sup> MARTÍNEZ, Benigno T. El general..., Op. cit., p. 18.

sino que debe reconocer los méritos que a cada uno le ha cabido, “tratándose por ejemplo: de Güemes, que ha detenido a los realistas en el Norte, de Artigas, que ha echado los cimientos de una nación, de Ramírez que ha inoculado en el pueblo entrerriano el ideal de la federación, y de tantos otros.” B. T. Martínez aclara que su propósito no es “endiosar el caudillaje” pero sí, hacerle “justicia”.<sup>70</sup>

Es por ello, que este historiador entrerriano, de origen español, reclama un análisis desapasionado de la actuación de los caudillos como Artigas, Güemes, Ramírez y López, es decir, que el mismo se realice teniendo en cuenta el medio y las circunstancias en las que ellos actuaron. Sólo en este contexto se podría evitar que todos los males ocurridos entre 1812 y 1820 fueran adjudicados a la personalidad de Artigas, ya que si bien este caudillo no encarnaba las aspiraciones “argentinas” de Ramírez y López, sino mas bien las tendencias orientales que llevarían de la autonomía en la federación a la independencia, no fue el único responsable de la separación definitiva de la provincia oriental: “[...] conviene dejar sentado que los caudillos no habían soñado jamás en la independencia absoluta y si la República Oriental llegó a obtenerla no fue tan solo por el esfuerzo de Artigas, de Rivera, ni de Lavalleja, sino por un hecho accidental, la guerra entre la Argentina y el Brasil [...]” Para Martínez el directorio tuvo su responsabilidad al permitir a los portugueses posesionarse de la Banda Oriental por “simple odio a Artigas”.<sup>71</sup>

Esta revisión del proceso del caudillismo aproxima a los historiadores provincianos analizados en este artículo y, así como se ha mencionado que Lassaga ponderó la labor de Benigno T. Martínez, este último utiliza la “interesante Historia de López” como material de consulta, la cita en sus trabajos al igual que a las fuentes testimoniales en las que aquél se basó, y demuestra compartir con el santafesino similares criterios historiográficos.<sup>72</sup> Se distancia, empero de Lassaga al evaluar el episodio de la muerte de Ramírez, ya que considera que en el mismo hubo traición hacia el caudillo entrerriano por parte de Estanislao López.<sup>73</sup>

También hay sintonía en las obras de estos dos historiadores con respecto a la visión del pasado argentino que presentan, en la que se le otorga un rol relevante a la actuación de las provincias en el proceso de construcción nacional. En el discurso de Benigno Teijeiro Martínez se destaca esta preexistencia de las provincias, incluida Entre Ríos. Sostiene que la personalidad de las provincias estaba definida al iniciarse

<sup>70</sup> Ibidem.

<sup>71</sup> MARTÍNEZ, Benigno T. Historia..., Op. cit., pp. 267, 280-281

<sup>72</sup> MARTÍNEZ, Benigno T. El general..., Op. cit., pp. 35, 44-46 y 56, e Historia..., Op. cit., pp. 49, 298-299, 314, 325, 332, 336-337, 396-398, 472, 632-633.

<sup>73</sup> MARTÍNEZ, Benigno T. Historia..., Op. cit., pp. 610-611.



el proceso revolucionario, y que, aunque Entre Ríos no había surgido como extensión de la influencia de una ciudad fundada de manera regular, estaba ya prefigurada antes de recibir el estatus legal que le otorgara el decreto de Posadas en 1814.<sup>74</sup> Tal es así, que ya en 1811 había realizado su contribución inicial al proceso revolucionario: para este autor, desde Entre Ríos se habría iniciado el movimiento contra la autoridad de Elío, en el marco de la revolución desatada en ambos márgenes del río Uruguay en febrero de 1811, momento en que comenzaba a manifestarse el accionar de José Artigas. La explicación de los acontecimientos que proporciona Martínez pretende corregir a los historiadores porteños y fundamentar que Artigas adhería al pensamiento revolucionario.

### Conclusiones

Hombres públicos, con notorias vinculaciones políticas –en especial, Mantilla- y culturales –todos ellos pertenecieron, por ejemplo, a la Junta de Historia y Numismática Americana- a nivel local y nacional, los tres autores considerados en este artículo se perfilaron, a principios de la década de 1880, como precursores de los estudios históricos de sus respectivas provincias y tuvieron el mérito de elaborar las primeras historias que ajustándose a los cánones de la historiografía erudita liberal reconstruyeron procesos generales del pasado provincial. Sus obras, analizadas en estas páginas, comparten una serie de rasgos en común, entre los que se pueden mencionar: la influencia ejercida sobre ellas por la obra de Mitre, la reivindicación que hicieron sobre diversos episodios y personajes del pasado provincial, el cuestionamiento que significaron respecto de la denominada “historia nacional”, que fue presentada como una visión cercenada –y por ello mismo no verdadera- del pasado argentino, y la crítica que más o menos explícitamente desarrollaron con respecto al relato histórico de Vicente F. López. A las obras de Lassaga y Teijeiro Martínez –y en divergencia con la de Mantilla- las une también el esfuerzo interpretativo que realizaron sus autores para intentar explicar el fenómeno del caudillismo, su génesis, las razones de su accionar y su rol en el proceso de organización del país en el sistema republicano y federativo. Teijeiro Martínez, además, demuestra en sus trabajos la originalidad de revisar, en una fecha muy temprana, las imágenes sobre el artiguismo y de esbozar un principio de defensa del héroe oriental.

<sup>74</sup> MARTÍNEZ, Benigno T. Historia..., Op. cit., p. 169.

Tomadas en conjunto, las obras de Mantilla, Lassaga y Teijeiro Martínez permiten apreciar la manera en que los historiadores de las provincias del Litoral elaboraron a fines del siglo XIX su discurso histórico, sin enfrentarse a la tradición liberal dominante tras la que más bien procuraron enrolarse como una manera de auto legitimación, pero presentándolo no obstante como una visión alternativa que, para algunos temas especialmente sensibles para la memoria local, venía a completar o a rectificar a los relatos aportados por dicha tradición. Sus construcciones sobre el pasado resultaron exitosas dentro de los contornos provinciales, fueron seguidas por los historiadores posteriores, y contribuyeron a configurar una historiografía provincial que desde sus orígenes fue planteada como una revisión de una “historia nacional” considerada excesivamente porteñocéntrica.

#### Referencias bibliográficas:

- ACUÑA, Ángel. “Notas Biográficas”. En: MANTILLA, Manuel Florencio. *Crónica Histórica de la Provincia de Corrientes*. Tomo I, Buenos Aires, 1972.
- BUCHBINDER, Pablo. “Caudillos y caudillismos: una perspectiva historiográfica”. En: GOLDMAN, Noemí – SALVATORE, Ricardo (comps). *Caudillismos Rioplatenses. Nuevas miradas a un viejo problema*. Eudeba, Buenos Aires, 2005.
- BUCHBINDER, Pablo. “La Nación desde las provincias: las historiografías provinciales argentinas entre dos Centenarios”. En: *Anuario del Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”, N° 8*, Córdoba, 2008. CHIARAMONTE, José Carlos. “Revisión del revisionismo: orígenes del revisionismo histórico argentino”. En: *Usos políticos de la historia. Lenguaje de clases y revisionismo histórico*. Sudamericana, Buenos Aires, 2013.
- CARBIA, Rómulo. *Historia crítica de la Historiografía Argentina*. Coni, Buenos Aires, 1940.
- DEVOTO, Fernando – PAGANO, Nora. *Historia de la Historiografía Argentina*. Sudamericana, Buenos Aires, 2009.
- EUJANIAN, Alejandro. “El surgimiento de la crítica”. En: CATTARUZA, Alejandro – EUJANIAN, Alejandro. *Políticas de la Historia Argentina. 1860-1960*. Alianza Editorial, Buenos Aires, 2003
- GALLO, Ezequiel. *La pampa gringa. La colonización agrícola en Santa Fe (1870-1895)*. Edhasa, Buenos Aires, 2004.
- LASSAGA, Ramón. *Historia de López*. Imprenta de Mayo, Buenos Aires, 1881.
- LEONI, María Silvia. “La historiografía correntina en la primera mitad del siglo XX” y “Hernán Félix Gómez. Un historiador para Corrientes”. En: MAEDER, Ernesto et al. *Visiones del pasado. Estudios de historiografía de Corrientes*. Moglia, Corrientes, 2004.
- MANTILLA, Manuel Florencio. *Crónica Histórica de la Provincia de Corrientes*. Tomo I, Buenos Aires, 1972.
- MANTILLA, Manuel Florencio. *Estudios Biográficos de Patriotas Correntinos*. C. Casavalle, Buenos Aires, 1884.
- MARTÍNEZ, Benigno T. *El general Francisco Ramírez en la historia de Entre Ríos*. Imprenta de la “Nueva Revista de Buenos Aires”, Buenos Aires, 1885.
- MARTÍNEZ, Benigno T. *Historia de la Provincia de Entre Ríos*. Buenos Aires, Biedma e hijos, 1900.
- MICHELETTI, María Gabriela. *Historiadores e Historias escritas en entresiglos. Sociabilidades y representaciones del pasado santafesino, 1881 – 1907*. Lumiere, Buenos Aires, 2013.
- MICHELETTI, María Gabriela. “Primeros esfuerzos historiográficos en defensa de las provincias y sus caudillos: la Historia de López, de Ramón Lassaga”. En: *Revista de la Escuela de Historia, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta, N° 9*, Salta, 2010.
- PEÑA, David. *Contribución al estudio de los caudillos argentinos*. Juan Facundo Quiroga. Conferencias en la Facultad de Filosofía y Letras (con ampliaciones y notas). Coni, Buenos Aires, 1906.
- QUIÑONEZ, María Gabriela. “Contextos de producción, representaciones del pasado e historiografía en Corrientes (1880-1940)”. En: LAGUARDA, Paula – FIORUCCI, Flavia (eds.). *Intelectuales, cultura y política en espacios regionales de Argentina (siglo XX)*. Prohistoria – EdUNLPam, Rosario, 2012.
- QUIÑONEZ, María Gabriela. *Elite, ciudad y sociabilidad en Corrientes. 1880 – 1930*. Moglia Ediciones, Corrientes, 2007.
- QUIÑONEZ, María Gabriela. “Manuel Florencio Mantilla y la construcción de un relato hegemónico del pasado correntino”. En: BREZZO, Liliana M. – MICHELETTI, María Gabriela – MOLINA, Eugenia (eds.). *Escribir la nación en las provincias*. IDEHESI-IH, Rosario, 2013.

SUÁREZ, José Manuel. Benigno Teijeiro Martínez, el mayor polígrafo gallego en Argentina. Concello de Ortigueira y Diputación de A Coruña, A Coruña, 2011.  
WASSERMAN, Fabio. Entre Clío y la polis. Conocimiento histórico y representaciones del pasado en el Río de la Plata (1830-1860). Teseo, Buenos Aires, 2008.

**Recibido:** 13 de agosto de 2015  
**Evaluación:** 2 de octubre de 2015  
**Aceptado:** 25 de noviembre de 2015